

EL μακαρισμός DE CATULO Y LA GRAMÁTICA LATINA

CATULLUS' μακαρισμός AND LATIN GRAMMAR

Resumen: En la expresión *hac vita* (Cat. 107, 7-8), que significa «la fiamma di cui stiamo parlando», «this lover of yours», el demostrativo *hac*, que equivale a *ista* (dicha equivalencia es común en la *oratio recta*, y está atestiguada en Cat. 24, 5 ss.), designa al amado ausente de Lesbia, es decir Catulo.

Palabras clave: Catulo, *vita*, *hic = iste*.

Abstract: In the phrase *hac vita* (Cat. 107, 7-8), which means «la fiamma di cui stiamo parlando», «this lover of yours», the demonstrative adjective *hac* is equivalent to *ista* (the said equivalence is common in the *oratio recta*, and attested in Cat. 24, 5 ff.) and denotes Lesbia's absent lover, i.e. Catullus.

Keywords: Catullus, *vita*, *hic = iste*.

En Catulo 107, 7-8 leemos:

*Quis me uno vivit felicior, aut «Magis hac est
optandus vita», dicere quis poterit?*

En dos artículos (*SicGymn* 49, 1996, pp. 99 ss. y *MPhL* 10, 1996, pp. 13 ss.), a los cuales remito a mis lectores para todos los detalles lingüísticos y literarios, he mostrado que las palabras del poeta, en tanto que significan «Chi è più felice di me, o chi potrà mai dire «Egli è un partito preferibile alla fiamma di cui stiamo parlando?»», o sea «Who lives more happily than I, or who could say «He is more eligible than this lover of yours (i.e. than Catullus)?»» constituyen un ejemplo perfecto de μακαρισμός. Catulo ha empleado, en 107, 7-8, el término *vita* en el sentido de «fiamma» (es decir, «amado», «persona amada», «lover»), exactamente como en 68, 155, donde *vita*, en lo que todos los críticos coinciden, significa «persona amada».

En *Sileno* 33, 2007, pp. 139 ss. V. Ortoleva decretó imperiosamente que «l'interpretazione del Giangrande» no debe «in nessun caso essere accolta» (p. 147), porque la interpretación de *vita* como «amante», «fiamma», «persona amada» podría «al limite» ser aceptada «solo» en Catulo 68, 155, mientras que yo habría interpretado *vita* como «amante», «fiamma» en Catulo 107, 7-8 *praeter linguae latinae consuetudinem* (*art. cit.*, p. 149). He refutado el artículo de Ortoleva detalladamente en *GIF* 59, 2007, pp. 281 ss., y por eso no es necesario que me repita aquí: sin embargo es útil añadir a tal refutación que he escrito un punto importante que no he mencionado en *GIF* y que sólo ahora

puedo enfocar. ¿Por qué Ortoleva afirma que *vita*, en Cat. 107, 7-8, no puede tener el mismo sentido que tiene en el pasaje paralelo Cat. 68, 155, sentido que, por supuesto, está atestiguado en muchos otros autores latinos, como mi colega H. White ha enseñado a Ortoleva (*GIF* 59, 2007, p. 283)?

En su artículo en *Sileno* Ortoleva no justificó su perentoria afirmación, pero ahora, en *GIF* 61, 2009, p. 107, nos ofrece una justificación que es gramaticalmente imposible y que me apresuro a derribar. Ortoleva puntúa los versos de esta manera:

*Quis me uno vivit felicior, aut magis hac est
optandus vita?, dicere quis poterit?*

y decreta que los dos versos «vanno (es decir, *deben* ser) tradotti nel modo seguente: «chi di me vive più felicemente o ha una vita più desiderabile di questa? chi lo potrà dire?»» La sugerencia de Ortoleva es absurda: *magis optandus* quiere decir, en latín, «more elegible» (*MPhL* 10, pp. 13 y 14 n. 2), y el ablativo *hac vita*, en tanto que sigue el comparativo *magis optandus*, no puede sino ser el segundo elemento de la comparación, creando así el sentido disparatado «¿Quién es más deseable que esta vida?». El sentido «ha una vida más desiderabile di questa» es el quimérico y lingüísticamente descabellado producto de la fantasía de Ortoleva: *magis optandus* no puede significar, en latín, «ha una vida más desiderabile», y puede sólo querer decir «es más deseable». Por esta evidente razón, Ribbeck, que conocía el latín no quimérica sino impecablemente, conjeturó *optandam* (*scil. vitam*) en Catulo 107, 8 (cf. Ortoleva *GIF* 61, 2009, p. 111, n. 14). Huelga decir que la interpretación inventada por Ortoleva (*dicere quis poterit?* = «chi lo potrà dire?») es contextualmente insensata: *quis* (a diferencia de *quis alius*) sólo puede significar, en tal interrogación, que ningún hombre, incluido Catulo, podría decir que es el más feliz ser humano y que es más deseable que cualquiera otra persona.

Habiendo rebatido las quimeras que proclamaba Ortoleva, quisiera ahora corregir algunos otros errores que éste ha perpetrado.

A. Mi colega Heather White ha indicado, con su acostumbrada agudeza, un ejemplo muy elegante del vocablo *vita* empleado, por cierto no *praeter linguae latinae consuetudinem*, en el sentido de «mistress», «chica amada», es decir Tib. 1, 10, 11 *tunc mihi vita foret* (*GIF* 59, 2007, p. 283: cf. Virg. *Ecl.* 3, 33 *est mihi pater*, y, para el *Versanfäng*, Ov. *Heroid.* 21, 205 *at mihi lingua foret*): en este ejemplo, el poeta emplea un tópico famoso, o sea «la risaputa convenzione del sistema elegiaco», es decir «la opzione per l'amore contro la guerra» (*in sinu puellae*, Prop. 2, 13, 11 ss., cf. *GIF* 47, 1995, p. 197): según este tópico, los que están implicados en las guerras no pueden disfrutar el amor de una *mistress*). Ortoleva (*loc. cit.*) afirma que el pasaje citado por la Dra. H. White demuestra «involuntariamente» que el término *vita* no puede tener el sentido de «persona amada», «amante» que yo he señalado en Catulo 107, 7-8. Ortoleva no ha comprendido nada de nada: la estructura sintáctica del pasaje de Tibulo (*mihi vita foret*) es exactamente la misma que la del pasaje de Virgilio (*est mihi pater*): evidentemente Ortoleva no conoce la sintaxis latina, mientras que Heather White la conoce a la perfección.

B. Ortoleva se equivoca en cuanto al empleo de *vita* en un contexto erótico. Como es bien sabido, *vita* puede ser empleado «als Anredeform», o sea como «endearment», es decir, cuando el hablante emplea esta palabra en el caso vocativo (cf. H. White, *GIF* 59 2007, p. 283), o en el sentido concreto de «amante», «persona amada», «Geliebte(r)» (así Kroll), como en Cat. 107, 7-8, Cat. 68, 155, Cic. *In Verr.* 2, 3, 27 y otros pasajes citados por H. White, cuando el hablante, dirigiéndose en *oratio recta*, o sea «in der Anrede» (como me decía Herter), en *adlocutio* (que no es un so-

liloquio) a una persona, refiere el término *vita* a otra persona. Ortoleva afirma que este empleo de *vita* en el sentido de «Geliebte(r)», «persona amada», es una «incongruità» (*Sileno* 33, 2007, p. 146), pero los pasajes citados por H. White refutan rotundamente tal extraña afirmación (para Kroll y «gli altri commentatori» cf. *GIF* 59, 2007, p. 282). Yo he traducido *hac vita* = «this lover of yours»: Ortoleva decreta que mi traducción es imposible (*Sileno, loc. cit.* y *GIF* 61, 2009, p. 109) porque «non esistono esempi di *hic* nel senso di *iste* in Catullo», y llega al punto de desafiarme a contradecirle («provi a smentirmi su questo», *GIF, loc. cit.*). Su desafío es «uno sbaglio spettacolare», como he señalado en *GIF* 59, 2007, p. 282: en Cat. 24, 5 ss. *huic* equivale a *isti* (*isti, cui neque servus est neque arca = huic neque servus est neque arca*): como todos saben excepto Ortoleva, los pronombres *hic, ille* (Cat. 24, 10) e *iste* son intercambiables en latín, como «questo» y «codesto» en italiano.

Conclusión. Lo que he escrito en *GIF* 59, 2007, pp. 281 ss. fue —esto me alegró sobremanera— aprobado sin reserva por los dos eminentes latinistas N. Scivoletto y L. Zurli, directores del *Giornale Italiano di Filologia* antes del 2009. El artículo de Ortoleva en *GIF* 61, 2009, p. 107 ss. es deficiente en sumo grado desde el punto de vista filológico: me quedo pasmado de ver que los cuatro nuevos directores del *Giornale Italiano di Filologia* (*GIF* 61, 2009, p. 112) lo han publicado: como atenuante, sugiero que no lo han leído.

GIUSEPPE GIANGRANDE